

¿QUÉ ES ARTE RUPESTRE?

Son dibujos, trazos, marcas, y en general todos aquellos ras- tros de actividad que los grupos humanos del pasado dejaron plasmados sobre superficies rocosas en entornos naturales.

Durante miles de años, en su paso por el mundo, la humanidad ha dejado impresas en cuevas, piedras y paredes rocosas, innumerables representaciones de animales, plantas, objetos, escenas de su vida cotidiana o signos y figuras geométricas de carácter abstrac- to; obras que están consideradas entre las más antiguas manifestaciones de su destreza e intelecto.

Mucho antes del desarrollo de la escritura, los grupos humanos registraron –mediante la pintura y el grabado sobre piedras– sus pensamientos, vivencias o creencias. Expresas- das de una manera muy sintética, estas manifestaciones son el reflejo de la capacidad intelectual de la humanidad de abstraer y representar su realidad, comunicar saberes y trascender en el tiempo.

El arte rupestre es una manifestación cultural común a toda la humanidad. Alrededor del mundo y en diversas épocas, desde hace al menos 40.000 años, los diferentes gru- pos humanos –con muy diversos bagajes culturales, propósitos, técnicas y formas de expresión– , plasmaron pinturas y grabados sobre cientos de miles de soportes pétreos enclavados en entornos naturales.

En gran parte del territorio que hoy ocupa Colombia se realizó arte rupestre, presumible- mentedesde los inicios de su poblamiento hace alrededor de 16.000 años hasta algún tiempo después de la invasión europea. Por lo tanto en el país se puede considerar como una tradición común de los pueblos indígenas, largamente extendida en el espacio y el tiempo, que se interrumpió principalmente con el influjo de la cultura europea.

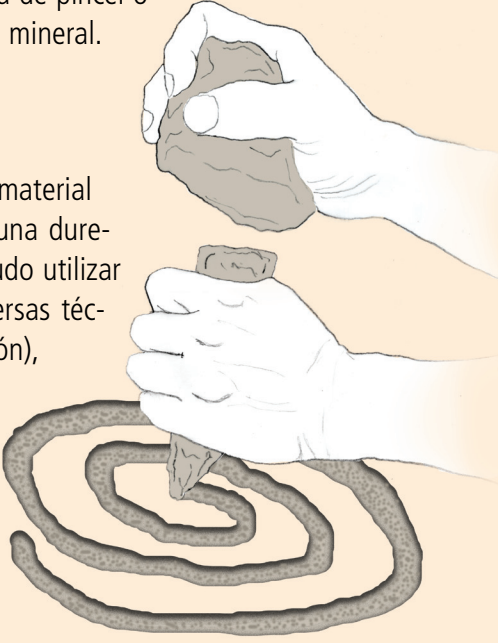


PINTURAS RUPESTRES

Son grafismos realizados sobre las rocas me- diante la aplicación de pigmentos. También conocidas como pictografías, esta modalidad de arte rupestre se caracteriza por utilizar en su preparación sustancias minerales (óxidos de hierro, manganeso, cinabrio, carbón, arcillas), animales (sangre, huevos, grasas) o vegetales (grasas, colorantes). Diversas mezclas se llevaron a cabo para obtener pigmentos que van desde el negro hasta el blanco, pasando por una amplia gama de rojos ocre, naranjas y amarillos. Estos se aplicaron con los dedos (dactilar), algún instrumento a manera de pincel o directamente con un terrón de mineral.

GRABADOS RUPESTRES

Son expresiones gráficas elaboradas al sustraer material de una superficie rocosa con instrumentos de una dure- za superior. Para lograrlo, el antiguo ejecutor pudo utilizar punteros y percutores de piedra, mediante diversas téc- nicas (como la percusión, el rayado o la abrasión), para ir poco a poco esculpiendo múltiples for- mas que a pesar del tiempo y la intemperie aún podemos observar sobre las rocas. Se les conoce también como petroglifos. De este tipo de arte rupestre no se han hallado evidencias en Soacha.



ARTE RUPESTRE DE SOACHA

El municipio de Soacha se caracteriza por contener en su territorio una gran cantidad de rocas con arte rupestre, en las que predomina el uso de pintura con base en pigmento rojo ocre, que se relaciona con una tradición cultural común a todo el altiplano cundiboyacense. Si bien es abundante la existencia de sitios arqueológicos en el municipio, no se ha podido determinar su relación con las pinturas rupestres, y por lo tanto no hay certeza de qué grupo humano las ejecutó ni de su antigüedad.

ALGUNAS PARTICULARIDADES

Las pinturas rupestres encontradas en Soacha, se caracterizan por la existencia profusa de puntos, líneas, zigzags, rombos, meandros, cruces, manos, y un sinfín de combi- naciones de formas geométricas; plasmadas sobre paredes de abrigos rocosos y bloques erráticos, que afloran en zonas altas y quebradas del municipio. Con relación a la tradición del arte rupestre del altiplano cundiboyacense, en Soacha se presentan algunas particu- laridades que podrían indicar que en su territorio se desarrollaron posibles variantes locales:

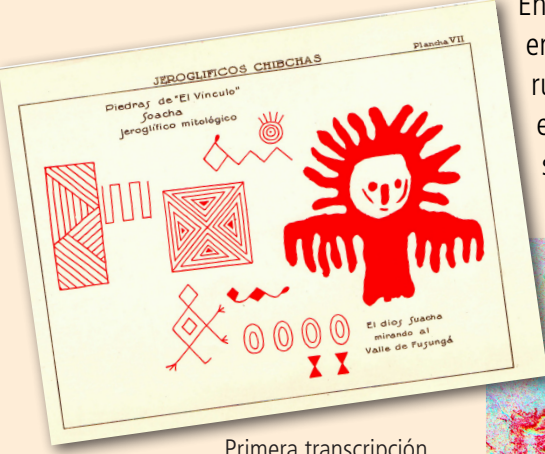
MANOS

Uno de los elementos característicos del arte rupestre en Soacha es la existencia de im- prontas de manos muy variadas; estas se realizaron impregnando la palma con el pigmento y sustrayendo parte de este para formar diversos diseños y finalmente plasmarlos sobre la superficie pétre, tal y como se evidencian en la zonas de El Vínculo, El Charquito, La Poma, San Mateo y San Francisco.



EL “VARÓN DEL SOL” UN SÍMBOLO DE IDENTIDAD

Hacia 1924 el ingeniero Miguel Triana dio el nombre de “Dios Suacha” a una pintura rupestre ubicada en un cerro de la vereda Panamá. De este motivo se han realizado nume- rosas transcripciones que difieren entre si y del motivo original. También ha sido interpre- tado como la supuesta representación de la etimología del vocablo chibcha *Suacha* que significaría “varon del sol” por *Sua* (sol) y *Cha* (varón), o podría ser la representación de un ave (¿lechuza?). Sin embargo ante la pérdida de la tradición prehispánica no es posible hoy tener certeza de lo que en concreto se quiso expresar.



Primera transcripción de Miguel Triana, 1924



Transcripción mediante resalte digital por medio de D-stretch, 2015



Logotipo de la Aplicación de Seguridad de Soacha

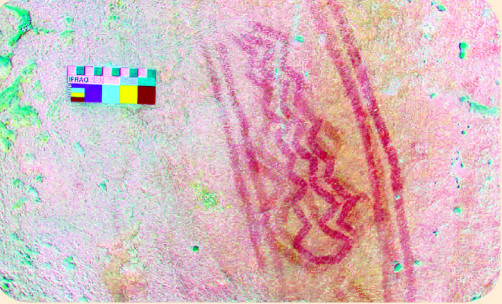
NICHOS PINTADOS

Durante inventario se encontraron pinturas dentro de nichos o cavidades rocosas, que indican que los artistas rupestres los eli- gieron de manera conciente y diferenciada de las superficies exter- nas y planas de las rocas. Las oquedades, cuevas y lagunas están indicadas por algunos cronistas como lugares sagrados donde los indígenas depositaban ofrendas y/o momias.



TRAZOS SUPERPUESTOS

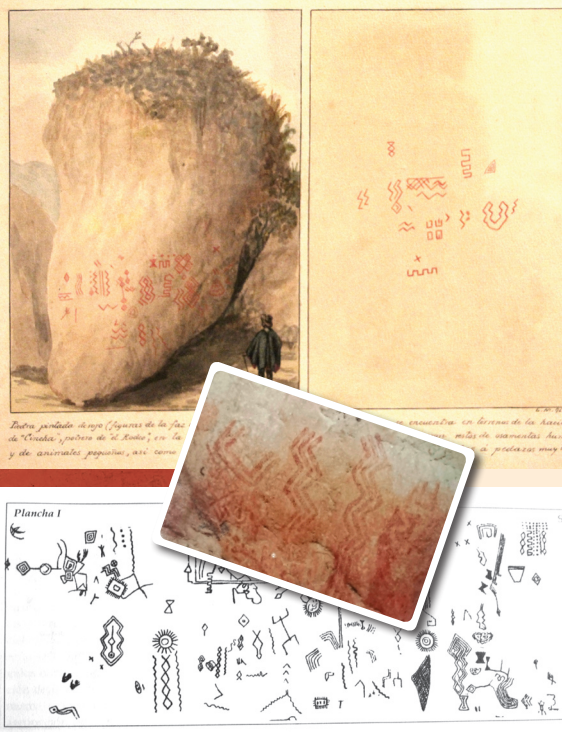
En algunos murales rupestres fue posible identificar superposiciones de pinturas, lo que permite entender que no fueron realizadas en un momento único. En algunas ocasiones se volvía a pintar sobre trazos anteriores, respetando la figura original, mientras que en otros se plasmaba un motivo nuevo. Durante el reconocimiento en campo estos casos no fueron advertidos, solo el trabajo de laboratorio de fotografía digital permitió identificarlos. En sitios como San Mateo, Fusungá o La Poma se encuentran ejemplos que hasta la fecha ninguna investigación había detectado.



SOACHA O EL INICIO DE LA INVESTIGACIÓN DEL ARTE RUPESTRE COLOMBIANO

El arte rupestre de Soacha ha sido reconocido desde el mismo momento de la invasión europea, como bien lo indica fray Pedro Simón: “Hállase también esta misma figura de la Santa Cruz, bien hecha y formada con un almagre tan fuerte que la antigüedad ni las aguas lo han podido borrar en algunas peñas altas, que las hallaron hechas cuando entraron los españoles, de que yo he visto algunas cerca del pueblo de Bosa y Soacha.” (Simón, 1625).

Desde el siglo XIX investigadores como Urico- chea, Girón, o ya en el XX Miguel Triana (1922), Uribe y Borda (1938), Cabrera (1969), Monto- ya (1974), o Martínez Celis, Muñoz y Trujillo (1998), entre otros, fueron sumando al cono- cimiento de estas manifestaciones, y consti- tuyendo las bases metodológicas de la actual investigación del arte rupestre en el país.



CONOCER PARA VALORAR

Lo que no se conoce, no se valora; lo que no se valora, no se protege y lo que no se protege, puede desaparecer...

A partir de la premisa de que la base de la valoración del patrimonio cultural es su conocimiento, la Alcaldía de Soacha formuló el proyecto de Inventario de sitios con arte rupestre, como una estrategia para lograr su protección y preservación. Este fue ejecutado por la Fundación Erigaie y gracias al apoyo del Instituto Departamental de Cultura y Turismo -IDECUT, el Ministerio de Cultura y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia -ICANH.

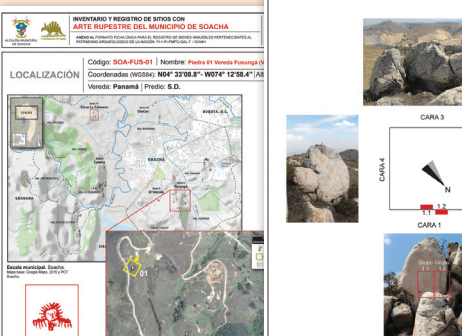
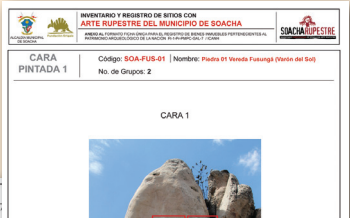
A través de una metodología participativa de investigación, con base en la revisión, análisis y acopio de información documental, el reconocimiento directo en campo (registro sistemá- tico) y gracias al concurso mancomunado de profesionales y la participación activa de la comu- nidad local, se lograron identificar, localizar, documentar y registrar 98 Sitios con Arte Rupestre (SAR) presentes en 7 veredas del municipio de Soacha.

La documentación se hizo con base en fotografía digital y georreferenciación (GPS), cuyos datos se consignaron en mapas y fichas de registro, y se compendió en un informe en que se caracte- rizan los SAR y se aproxima un diagnóstico de su estado de conservación.

El reconocimiento de SAR y su consignación en un inventario, se consideran en sí mismas como acciones de conservación preventiva, con el fin de que sus resultados sirvan de insumo para fo- mentar la apropiación social de este patrimonio cultural, para concretar su protección normativa mediante su inclusión en el POT municipal, y como referente para avanzar hacia Planes de Ma- nejo Arqueológico tendientes a lograr a futuro la declaratoria de Áreas Arqueológicas Protegidas (AAP) en el Municipio de Soacha.



Diversas actividades durante el proyecto, con marcada participación de la comunidad.



Fichas de registro de SAR



¿CONSERVAR O DESTRUIR?

A través del reconocimiento del arte rupestre de Soacha se está haciendo posible vislumbrar la riqueza y complejidad de las obras y del pensamiento de los grupos humanos del pasado que habi- taron este territorio. Desde que como sociedad comenzamos a tomar conciencia de la necesidad e importancia de reivindicar o reconstruir ese pasado, también advertimos la urgencia de conservar y proteger aquellos vestigios de las cada vez más aceleradas dinámicas del denominado “desa- rrollo”. En la actualidad estamos siendo testigos de la alteración y destrucción de muchos sitios con arte rupestre, pero el daño no solo se evidencia sobre las pinturas sino sobre los entornos naturales que durante siglos hicieron posible su conservación.

Por extrañas o ajenas que nos parezcan, estas pinturas representan parte de las raíces de lo que somos: una sumatoria de encuentros y choques entre múltiples grupos humanos en un territorio fértil y grato que siempre ha brindado oportunidades para la vida humana.

Cuando reconocemos un sitio con arte rupestre, no solo reconocemos el pasado y el legado de nuestros ancestros, también reconocemos el sutil equilibrio que requirió mantener su entor- no natural para hacer posible la conservación de estos lugares durante miles de años. Ante el acelerado cambio y la potencial destrucción que estos entornos están afrontando, cabe cuestionarnos si seremos la última generación que renunció al encuentro viven- cial con la memoria que este patrimonio cultural representa, o si seremos capaces de dedicar nuestros mejores esfuerzos en su pre- servación para legarlo a quienes realmente pertenece: nuestras futuras generaciones.



Alcaldía de Soacha
Juan Carlos Nemocon
Alcalde Municipal
Manuel Ochoa
Director de Cultura

Instituto Departamental de Cultura y Turismo IDECUT
Juan Ramón Jiménez
Gerente General
Ana María Boada
Subgerente de Cultura

Fundación Erigaie
Monika Therrien
Directora
Mónica Esquinas
Coordinadora Administrativa

Proyecto de inventario de sitios con arte rupestre de Soacha
Diego Martínez Celis / Coordinador General
Everardo Herrera Alarcón / Coordinador Local
Coinvestigadores: Henry Barbosa / Mario Rodríguez / Jhon Mahecha
Juliana y Emmanuela Jiménez / Oscar Guerrero / Jin Peñaloza
Alexander Diaz "Tú" / Lady Quintero / Jorge Serrato

Pliegable: Diego Martínez Celis y Everardo Herrera Alarcón / Concepto, diseño, edición, textos, y fotografías
Jhon Mahecha / Ilustraciones y apoyo en diseño

SOACHA RUPESTRE

Inventario de sitios con Arte Rupestre del municipio de Soacha

¡Nuestra herencia de piedra!

